

Novaro, Marcos

Historia de la Argentina, 1955-2010. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010, 320 páginas. ISBN 978-987-629-144-6

El estudio de la historia contemporánea siempre ha significado una discusión teórica-metodológica de gran envergadura, a la hora de analizar problemáticas recientes para explicar la diversidad de procesos sociales y políticos de la actualidad sobre todo, por su constante desarrollo y cambio contingente. Frente a esta situación, Marcos Novaro en su texto *Historia de la Argentina, 1955-2010*, se preocupa por enfrentar y realizar un “balance” político-social en perspectiva histórica de la Argentina en una etapa marcada, por importantes sucesos que han determinado, hasta el presente, el devenir de la sociedad transandina.

El autor plantea su estudio sobre la base del supuesto que la Argentina para este período se encuentra en un dilema planteado desde el surgimiento del peronismo hasta el presente: cómo lograr, de forma simultánea, la consolidación de un régimen político legítimo y estable, pero al mismo tiempo, integrar en sus políticas públicas una visión “proyectual” para asegurar el progreso económico y social. A esta idea, Novaro propone una mirada del Estado y la sociedad argentina como agentes imposibilitados de conformar una mayoría en alguno de ambos extremos de la ecuación, y por tanto, esto ha significado para la Argentina

la ausencia de un “rumbo fijo” en la generación y aplicación de políticas públicas con el fin de equilibrar la ecuación que tensiona la historia del país, desde por lo menos, 1955 con la caída de Perón.

La sociedad argentina se caracteriza, según el autor, por una “cultura de la incertidumbre” motivada principalmente por la incapacidad de la institucionalidad política para consolidar un proyecto país bajo políticas prácticas y concretas para enfrentar las principales problemáticas del país. Sin embargo, esta perspectiva atraviesa una tensión constante entre la integración y la exclusión social. El argumento de esta “sub-hipótesis” reside en la evolución histórica experimentada por el país en este periodo, articulada por experimentos semidemocráticos y autoritarios, dando por resultado una penetración amplia y vertical de la sociedad, generando un “efecto no deseado y nocivo” en la conformación de una cultura política, “acostumbrada” a la inestabilidad. Lejos estaría, desde esta perspectiva, lo predecible y la certeza en la aplicación de medidas favorables en algún sentido de la “ecuación” articuladora de la historia argentina reciente.

Estas ideas encuentran elementos de común denominador en el desarrollo histórico, caracterizado, según Novaro, por el desacuerdo y la inestabilidad que hasta 1983 se resolvió en el campo de la violencia política, ya sea desde la represión de Onganía hasta el surgimiento de las guerrillas. A pesar de tener diferencias importantes, ambos ejemplos pertenecen a una “misma familia” de resolución de conflictos por la incapacidad de establecer acuerdos mínimos en el campo de lo normativo-legal. Estos elementos son sustanciales para manifestar con claridad la ausencia de un plan a largo plazo para “seducir” las diferencias con el objetivo de consolidar los acuerdos al interior del espacio institucional. Esto no significa, en palabras del autor, la inexistencia de un marco de expectativas que delimitara los horizontes de oportunidades en la aplicación de políticas públicas. Incluso, plantea la existencia de una “sedimentación” y continuismo en ciertas políticas sociales de corte nacionalista y desarrollista para la toma de decisiones al interior del Estado.

Lo más interesante de esta postura, es la perspectiva trabajada en la obra a partir del eje continuidad-cambio, y a todas luces, no encuentra una resolución completamente satisfactoria. Al parecer, los gobiernos transcurridos desde Perón hasta Alfonsín, dejaron proyectos inconclusos, pero manteniendo ejes de continuidad institucional –ligados al

desarrollismo-, organizados en torno a la solución de problemas sociales a corto plazo. Todo esto queda verificado por las políticas económicas adoptadas, que situaron su confianza en la “racionalidad” de estos planes de escasa duración. Ejemplos como la industria petrolera y automotriz, el plan Austral y los sectores agroganaderos atravesados por la combinatoria exportación/mercado nacional, serían algunos de los rasgos que visibilizan este continuismo institucional.

A esta primera idea, surge una transformación significativa relacionada bajo dos elementos: primero, el regreso a la democracia con Alfonsín y donde sistemáticamente el kirchnerismo ha opacado tal proceso, planteando un eje temporal desde 1976 al 2003, definido por su deficiencia y sobre todo, por su no representatividad nacional y popular. En segundo lugar, para 1989 con la presidencia de Carlos Menem y el comienzo –en 1992– de políticas ligadas al neoliberalismo; sin duda, plantea una ruptura con el sistema anterior, haciéndose patente a través de un cambio institucional, económico y social, proyectado sobre las medidas adoptadas: privatizaciones, ley de convertibilidad, apertura comercial, entre otras. Pese a ello, no estaríamos en presencia de un plan de largo plazo articulado y coherente para reemplazar la totalidad de la transición institucional en la toma de decisiones.

Bajo esta perspectiva, existiría un tercer argumento para explicar la historia argentina inserta entre las décadas de 1980 y 1990: desde 1983 hasta el 2003, el desacuerdo y la inestabilidad se traslada del campo político al económico-social, donde la violencia política permanece, pero cada vez más eclipsada. Este ciclo se caracteriza por la imposibilidad de los gobiernos no peronistas de finalizar sus mandatos, y el arribo de un peronismo más ligado a políticas reformistas de “derecha”, como la única salvación a la grave crisis económica y social que heredó en la administración de Alfonsín. Pese a ello, Novaro sostiene que, paulatinamente, las instituciones desde el fin de la dictadura comenzaron un proceso de democratización, logrando en mayor o menor medida, modernizar la economía –considerando el fracaso desencadenado por el “corralito” para el 2001.

Este recuento histórico realizado bajo un modelo explicativo dual, se inserta al interior de marcos metodológicos provenientes tanto de la sociología como de la ciencia política, para buscar unas explicaciones sociales incluidas en las perspectivas de “los juego suma cero”. Esta

aplicación analítica, guía a Novaro para su interpretación final del período encabezado por el kirchnerismo, articulado bajo una lógica sustentada por la experiencia histórica, el Centenario y las antiquísimas disputas entre liberales/conservadores con el populismo. Dicha explicación debe integrar un factor importante para comprender la política actual argentina: el proceso de polarización sistemático experimentado progresivamente al interior de la sociedad. Por lo tanto, la “ecuación” general, también posee una más “particular” cohabitando de forma simultánea. Esta última postula, para la década de los noventa, la existencia de una relativa igualdad e integración en la sociedad, pero al mismo tiempo, la existencia de una aguda crisis de legitimidad política, convirtiendo desde finales de la “década clave” a la Argentina, en una nación profundamente desigual y excluyente.

En el epílogo del libro, se puede visualizar este marco analítico aplicado al gobierno de “los Kirchner” que intentaron, bajo esta interpretación, polarizar la política argentina en un eje de enfrentamiento entre un “gobierno nacional y popular” frente a una oposición “oligárquica y derechista”, deseando así, establecer un giro a “izquierda” encabezado por el kirchnerismo al interior del peronismo para construir una alianza transversal. Con la finalidad de mantener el crecimiento económico y por ende, una fórmula para resolver las problemáticas sociales. A pesar de esto, el “proyecto de los K” habría fracasado en su esfuerzo por la politización y polarización del sistema político y social, debido a la contradicción de crear un gobierno político por sobre uno económico, no habría logrado atravesar las capas más profundas de la sociedad. La política de romper con el FMI, el vuelco hacia un “latinoamericanismo” más activo y reacio a las políticas norteamericanas –y por consiguiente, regresar a un estado o modelo “tipo industrialista-estatal”–, permiten a Novaro sostener tajantemente la imposibilidad de la Argentina para consolidar el sistema de partidos, “causa y efecto” del deterioro experimentado por la institucionalidad como herencia del primer peronismo, de un sindicalismo oportunista y “vandorista”, un empresariado “inmutable” al transcurso del tiempo y a los distintos tipos de regímenes, y por último, la ausencia de proyectos políticos de largo plazo concentrados más bien en soluciones cortoplacista para enfrentar solamente las coyunturas críticas – para el caso del kirchnerismo– se han convertido en las “soluciones” comunes de la política transandina, incapaz de estabilizar y destrabar la ecuación legitimidad versus sistema económico-social.

Para finalizar, este libro presenta un aporte al conocimiento de la historia política reciente de la Argentina, articulado sobre la base de una tesis polémica que invita a la discusión y al planteamiento de nuevas posibilidades de interpretación para la conformación del país en la actualidad, donde los límites se desdibujan, buscando establecer lineamientos sobre ejes interesantes. Sin embargo, en ocasiones caen en el “determinismo analítico” para dejar ausente espacios o salidas alternativas por el establecimiento de un modelo dual rígido para vincular procesos históricos, forzando la comparación y el continuismo, otorgando una comprensión de larga duración que debería combinar dimensiones más integradas entre los desarrollos institucionales, políticos y sociales. Pese a esto, el autor logra alejarse de posiciones motivadas por la “pasión política” y el “maniqueo”, permitiendo a lectores peronistas como antiperonistas, interrogarse de forma reflexiva sobre la actualidad argentina bajo una perspectiva histórica.

David Herrera Araya¹

1 Santiago, Chile. davidherrera07@gmail.com